

PIEDRA
BOOMERANG

FABRICIO ESTRADA

PIEDRA BOOMERANG

FABRICIO ESTRADA



Colección



Piedra Boomerang

Fabricio Estrada

Primera edición en México.

octubre de 2019

Colección: Limón Partido

Proyecto Literal

Literatura y alternativas
en Servicios Editoriales, S.C.

Av. Melchor Ocampo #379,

Col. Romero de Terreros

Coyoacán, 04310

Ciudad de México

editorial.literal@gmail.com

ISBN: 978-607-8529-42-1

Diseño de Arte de la Colección:

Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

Dirección: Jocelyn Pantoja

Edición: Geraldine Ochoa

Diseño: Pablo Díaz, Omar Cervantes

Producción: A Rodríguez

Todos los derechos reservados

Impreso en México.

*Miro a ese dios con extrañeza cuando le arranco la máscara
y encuentro una duna de vidrio.*

Luis Carlos Mussó

Piedra boomerang de Fabricio Estrada:
canto para aullar una nueva especie

Balam Rodrigo

Ya desde *33 revoluciones para Rodríguez* (Editorial Universitaria, UNAH, Honduras, 2018) estaba en Fabricio Estrada el impulso relator de sus versos, incluso antes. Si en las letras, música e historia personal del olvidado y genial músico mexicanoamericano Sixto Díaz Rodríguez “Rodríguez”, Fabricio había encontrado la forma de contarnos y cantarnos el lado zurdo de los espejos, la cara de una moneda borrada a la fuerza por el peso maquinal de la segregación y la usura de un país entero, que tundió con los golpes más bajos a Rodríguez, poeta de Detroit (quien nunca tiró la toalla y siguió fajándose —al igual que Fabricio— contra la miseria, el *apartheid* y el olvido, hasta noquearlos en un *ring* de Sudáfrica), ahora en *Piedra boomerang* el poeta hondureño vuelve a rasgar desde su éxodo insular las cuerdas sonoras de una piedra aparentemente inerte, muda, hasta sacarle música y hacerla cantar por el envés, sangre sonora.

Algo como una música se instala desde siempre en la poesía de Fabricio Estrada. Nacido en 1974, año del tigre, parece ser que nomás al ver las luces del mundo al que llegó, los tempranos gritos y berridos del poeta hondureño fueron su primer canto testimonial, su queja iniciática contra la infamia. Es posible que, al nacer, Fabricio arrancara con la boca, con su llanto, con su coraje, las oscuras rayas del tigre del silencio para hacer con ellas las actuales cuerdas de su guitarra lírica, afinando así al pasar del tiempo el tenso cordaje de su corazón y ajustando en cada libro y a cada tanto la escritura sin concesiones de su instrumento vital: la poesía.

Piedra Boomerang reúne una serie de poemas-guijarro recogidos pacientemente a la vera del pedregoso camino del insular exilio que eligió Fabricio, siempre inconforme con la mediocridad de quie-

nes gobiernan, mandan, ignoran, explotan o anulan a los demás, al otro, sin siquiera inmutarse. Pero el pecado del poeta de Sabanagrande no es haberse marchado de su país, ni de nuestro continente envuelto y consumido en las llamas de la violencia. Piedra a piedra (vale decir aquí: glifo a glifo) el pecado de Estrada es la poesía, una poesía hecha piedra, pétrea memoria colectiva, por eso es que él, ciudadano del mundo y libre ya de las ataduras de quienes viven subyugados a la inútil idea de una sola patria —y no la del silencio, por cierto—, lanza la primera piedra poética para darle al lector directo al corazón, a la medular conciencia, tal como escribe: *nunca nacimos en este lugar y por lo tanto habrá que salir a buscarlo.*

Por ello Fabricio ha buscado, encontrado y escogido cuidadosamente cada palabra, por ello escupe en cada verso verdades que se transmutan en barro, endurecido barro que también es piedra y es lanzada con la honda de una lengua lírica y mítica hasta dar en la frente del gigante de arena de la ignominia y la simulación: el gigante entero cae de bruces sobre su propia sangre, pero la piedra, que es barro y escupitajo, cae también sobre nuestra frente, porque Fabricio escupe su piedra hacia el falso cielo nuestro hasta perforarlo, hasta cimbrar las pálidas y artificiales estrellas que, astilladas y rotas, caen en la frente de quien lee estos poemas, dejándonos ciegos, con la boca atiborrada de piedras de silencio y mordida nuestra lengua por el áspid inmortal de la verdad: *¡No sólo de piedras se alimenta el pobre!*

El poeta vuelve a lanzar sus piedras boomerang contra el muro de la indolencia y la mediocridad, y poco a poco los pequeños guijarros lanzados con fuerza inusitada van rompiendo y craquelando el grueso muro de la injusticia y haciendo una grieta más honda y ancha, hasta que el hueco nos permite ver al otro lado del muro de los dogmas y no vemos más que un espejo, uno que devuelve nuestro rostro: ya el amor, ya el silencio, ya el aullido, ya la memoria. Pero también podemos ver a través de la grieta esa hermosa tierra hollada por la ignomi-

nia, el paisaje de los vencidos teñido de rojo: Tegucigalpa, *Tegucigolpe*, la Tegus amada por Fabricio que es cualquier Tebas mesoamericana amordazada y violada por un puñado de imbéciles con rostro, sus gobernantes, seres sin sangre, sin corazón, jauría de bestias amaestradas por el poder. Y Fabricio arranca sus plumas, su rostro y sus huesos de piedra negra para escribir en las manos y en las alas y en el pecho de los ángeles caídos en Tegus el relato de su testimonio, tatuando con fuego sus versos: *Es más fácil lavar la ropa blanca, es más fácil limpiar los muertos con el sahumerio de las bombas [...] Tegucigalpa es el reino de los miedos*. Pero el poeta orina letras sobre el charco del miedo y no cede y se arma nuevamente de piedras y plumas y escribe con ellas en el cielo y en el suelo, en la piel y en el agua, en el humo y en la sangre, hasta dar forma al umbral de estas páginas, que son fotografías de la vacuidad posmoderna, reflejo de nuestro tiempo.

Y aunque las fotografías actuales son el gran simulacro de la memoria (nada más falso hoy que una *selfie*), la palabra poética, onírica, y su imagen inamovible son siempre el machete —afilado por la lengua— para cortar la maleza que estorba la clara visión de las cosas, para tajar la maraña de artificios y mentiras que oculta la memoria histórica, para talar de raíz la *malayerba* que crece en la boca de los tiranos y en la mentira calculada de los cagatintas, los usureros de las letras, fieles siempre a aquellos, sus torpes amos: *Mala poesía se escribe con ellas, malos carteles incendiarios, pocas epístolas, pocas enmiendas constitucionales, pocas leyes para el vacío, pocas notas sinceras*. No hay mejor *selfie* que cualquier poema de este libro que refleje nuestro rostro cambiante, líquido, máscara que transmuta y revela nuestra condición humana, siempre inestable, terrible y cruel, pero también amorosa, tierna, noble: *Desde vos me palpa un beso un golpeteo rítmico que se hace boca en mi agua*.

Contra el canon, contra la destrucción, contra los imbéciles, contra los poderosos, contra los tiranos, contra los dogmas, la poesía

de Fabricio Estrada (a todas luces inteligente, aguda, profunda y humana) está apoyada en los mitos de Mesoamérica y en los mitos de occidente, particularmente griegos y egipcios, y nos revela y construye con su poderosa escritura los nuevos relatos del mundo, las nuevas mitologías, la nueva épica de los traicionados, de los exiliados, de los que no tienen lugar en el mundo, porque el único lugar al que se aferran y al que pertenecen es la palabra, piedra fundacional de quienes marchan en éxodo colectivo hacia lo desconocido, despeñándose en el otro, en el olvidado y múltiple yo.

Pero no marchamos solos, ni siquiera hacia la muerte: caminando de frente contra el infame enemigo y cargado de piedras boomerang, de verdades y armado con el filoso machete de su tinta, camina Fabricio Estrada delante nuestro, pues es el antiguo acompañante, el ancestral psicopompo de todo aquel que ha perdido el camino, la esperanza y el rumbo, pero necesita regresar al inframundo, al Xibalbá: *Piedra que es boomerang / mástil que se amarra al cuerpo del poeta / azote de los dioses que hace crecer la hierba.*

Es hora de tomar las piedras boomerang de este libro y lanzarlas contra el espejo falso que devuelve un rostro que no es el nuestro. Es hora de quebrarlo. Es hora de leer las letras de nuestra sangre, es hora de pulir nuestros huesos y afilarlos como cuchillos de obsidiana. Es tiempo de hacer profundos surcos en el cielo y sembrar en él los pedazos de nuestra lengua, tal como lo ha hecho aquí Fabricio Estrada. Tarde o temprano estos poemas serán la semilla de la que brotará en nuestro corazón el *canto para aullar una nueva especie.*

*Jovel-San Cristóbal de Las Casas,
Chiapas, Centroamérica,
septiembre de 2019*

Te siento

*como un acento correcto
sobre mi cuerpo.*

Como haber estado mal escrito.

Al nacer
mi torpe cabeza intentaba centrarse sobre el mundo

Midnigh train to Georgia le hacía duermevela
a una desvelada enfermera de turno.

Era 1974

Gladys Knight & The Pipes

competía en el *ranking* con *The Simon Park Orchestra*,
Gran Bretaña también dormitaba con *Eye level*
y en Honduras, el ojo del Fifí aún miraba estrábico
los campos bananeros que confundió con pistas de baile.

No fui ningún elegido pero sin duda
mi madre se habrá alegrado mucho
de verme completo y normal
digno hijo del Año Mundial de la Población
pequeño tigre sin rayas pero normal
“puro agujero en la transparencia”
como lo diría la aburrida voz de un poeta
qué se yo
era un día para leerse un catálogo de Avon
o para comprarse la colección Deluxe de Atalaya.
Algunas cosas habían pasado:
mi padre pasó de largo, por ejemplo,
con sus pantalones campana alborotando los pasillos,
los lamas cruzaron la calle, preguntaron una dirección
y se fueron directo hacia el Tíbet
no era yo el elegido, lo repito,
las únicas palomas que revolotearon sobre mi cabeza

fueron los psicopompos que se llevaron las almas
de los muertos esa mañana en el Hospital Escuela
en aquella Tegucigalpa de hastíos y de radios *Philips*
anunciando la hora.

Cuando por fin me envolvieron
pensé:

¡Vaya, como que a esto le hace falta

un poco de movimiento!

Empujé con mis piernas y grité

berrié hasta que cada grito se me fue haciendo verso
sin saberlo pero verso

una maraña de sonidos que multiplicó mis creencias

y que hasta ahora sigue regresando

y haciendo mío todo lo que otros reniegan como época

o lo que simplemente era para mí

el más pueril derecho de canturrear

algo parecido al *rock*

y no a una orquesta.

Nocturno para el *heavy metal*

Era un llanto incontrolado
el bonsái que rompía sus confines
y crecía en la oscuridad con robustas raíces
de niño enamorado.

Me hundía sin espantos en vos, guitarra transparente,
maderamen del cual pendían los sueños
la música escalando hacia los dedos
tendía sus cuerdas
entre ventanas que asomaban a la brisa
a un lamento de persianas cuya melodía
calmaba el vértigo de las alondras.
Así eran las noches cantando a mi oído
el solo de nubes poblando mi frente
el *crescendo* del silencio
la ausencia plena del universo
en el total de estrellas que caídas
batían opacas en mi pecho.

Enigma de la lluvia

Por una vez y no muchas
destruida ya, varias veces, la ciudad
que disminuida a sus fragmentos
andaba innumerable en mis ojos
como una lluvia perenne.

Por una vez frente a los peces del mercado
y no como quisieran
en muchas andanzas de las mías
inconsciente y mucho más puro entonces
de lo que ahora pretendo con mi camisa de erizo.

No muchas veces, al cruzar las tiendas
el enredijo de toldos, las mutiladas palomas
fui abriendo mis brazos
como arrancando vuelo
y el ladrido de los perros en las cadenas
y el persignarse asustadizo de los fieles
me dieron viento y supe callar
en una época donde todo exigía
respuestas y malabares
porque una y no solamente muchas
porque todas y no solamente algunas
de las tantas ocasiones en que me sentí
etéreo y desposeído
ardiendo en una piel que de pronto era plumas
plúmbeo acontecer que levantaba en vilo

y de pronto me hacía olvidar y alejar
lo que entonces y ahora
me sigue pareciendo tan nefasto y necio
de la eterna sonrisa humana.

El umbral

Benditos los que trasladan millones acompañados de celosos guardias de seguridad: ellos serán saciados, pasearán libres de sospecha entre multitudes que se apartan.

Benditos los que llegan a los umbrales de la miseria y ella los ve sentada desde su silla: serán agasajados con el silencio del polvo y con abandonadas muñecas.

Benditos los que ven la fuerza del paisaje mientras una mujer se derrumba hambrienta: ellos podrán hablar incesantes el resto de sus vidas, mientras duermen, mientras el humo de las palabras envía su mensaje al vacío.

Benditos los imbéciles, los tiernos imbéciles que esperaban partir en luminosos aeropuertos: verán que la tierra alzó vuelo y los dejó plantados en la espera.

Benditos los que dan el beso contra el sol y besan la sombra de lo indefinible: no sabrán del amor, porque el amor tiene rostro.

Dos cantos para preservar el nombre

I

No seré yo quien se justifique ante Anubis
sacando amuletos
comprados al por mayor en el mercado de Tebas
ni seré yo
quien descoyunte los huesos de mi cuerpo
para insinuar cierta cercanía con Osiris.

Me vendarán, sí,
dejarán la ventana abierta
para que mi Ba vuele hacia los sicomoros
pero no seré yo quien espere
que las claves repetidas abran las 12 puertas del Duat.
Seré más bien
algo del viento que sobrevive en el Ro-Setau
y que los sacerdotes ocultan en mi sombra,
como carta de viento
como piedra de viento como pequeña rama.

Tuvieron que pasar muchos siglos
para que mi Ba se convirtiera
en el psicopompo que los griegos miraban llegar a la ventana de
la agonía
muchísimos siglos
para que el psicopompo
aligerara su cuerpo y se transmutara al vuelo de las falenas.

Sin embargo
no seré yo quien salmodie en la oscuridad
suplicando un segundo de carne y hueso
un atisbo a los campos espléndidos
un sorbo de la cerveza dulce que se liba en la eternidad.
Más bien seré el devorador
el atento el incommovible dios que abre la boca
cuando saltan los corazones despreciados.

II

Los vasos canopes guardan mi aceite.
Guardan mi trago de ambrosía
mi kopi amargo
mi shedeh espumoso
mi bouza traicionera.
En ellos guardaré mi esencia y latid,
el golpe bajo y el oscuro temblor que viene de mis entrañas.

Recé por la mañana
para que en las columnas del templo nadie borrara mi nombre.
Y así he sido fuerte
hasta la hora de Ra, el potente,
la hora en que los árboles no soportan su mirada
su mirada que baja por los obeliscos
y se riega como agua de un surtidor resplandeciente.
He sido fuerte porque recuerdo mi nombre
y de mi nombre crecen ramas de arena
granos que son el polen del desierto

gravilla diminuta que halaga a Seth y lo amansa
para mantenerlo alejado
para que siga escarbando en el lecho del Verde Mismo.

Cuando me ponga en pie
y mis ojos se acostumbren a la soledad
—oscura como los nubios—
tendré sed
y beberé mi propia sustancia
muchos millones de años antes que la fatiga me acose
en las escaleras de la luz total.

Címbrica

Crucé el Rubicón sin mojarme
separé su lado oscuro
y medí exacto su porción de frío.
En lomas finas crecidas de niebla
cabalgaron mis ojos
tu boca me llamó y entonces
abrí el espacio consecuente
Vías Sacras, embalses transalpinos,
centurias gritándome el camino.
Sin mapa alguno, diste conmigo
llevaba apenas en mi alforja
la sonrisa nuestra del raro día
un hexámetro mordido
y la clara sangre de Remo
para fundar la ciudad negada a mi ombligo.
Así llegamos, así te vi, cobriza cabellera al viento
mármol y bosques en mareas
murmurantes, mudos...
Yo hice una cama de mi escudo
vos una flecha azul de tus ojos.

Historia lega
Fugit irreparabile amor

Dios jugó a lego con Roma,
Roma era lega para Dios.

Y al principio, su nombre fue Amor, aunque luego, al ser pulida en su espejo, el nombre dio vueltas en el tiempo, deslumbró al mundo y quedó como Roma ante los ojos inversos de Dios.

Manes y Dioses, harinas y sales, en siglos de triunfo y arcos de tiempo el amor fue desterrado de entre los curites y decirte amor era jugarte la vida, atraerte las Furias, traicionar tu Venus infecunda.

Dios jugó a lego con Roma,
Roma era lega para Dios.

De partos múltiples nació Mario, Escipión, César y Sila, y estos, a la vez, adoptaron a estatuas como hijos: Augusto, Tiberio, Trajano y Severo; pero en ninguno de ellos creció el amor, era el mármol quien levantaba ciudades, era el circo quien devastaba ciudades, y de su ombligo y de su grito brotó el Tíber con su mosaico de peces y ruinas multiplicadas... Nadie tuvo piedad por ella: la piedad era hija del amor y de esto, ella; no tenía nada, era seca como una almendra y frívola como patricia en celo.

Dios jugó a lego con Roma,
Roma era lega para Dios.

Logaritmo ruinoso de piedra y granito, Roma era un juego de manos y palabras, donde un día hubo imperio ahora reinaban los gatos monarcas, donde los gansos delatan a Breno ahora se estrechaban, orando, los beatos del charter y los curas petrificados. Nada quedó en su sitio, todo fue destruido en la ciudad sitiada. Odoacro fundó el caos y Rómulo una paz soñada. ¡Adiós al Quirinal, adiós a la Curia Hostilia! Si vas a Roma en busca del amor, encontrarás sus ruinas, pero jamás la palabra, pero jamás el amor.

Brozas de luz

Ante mí tu antes
el profundo albor de un destello
la ternura que oxida
y el tobogán blanco que arde en su desliz.
De tu pelo guardo la fosforescencia
el blando pálpito
de una anémona de cobre
palabra que hilás en la rueca de tu boca
palma real de tu sombra
pájara enloquecida tu palabra
resplandor perenne en la pantalla de la noche
tierra veloz y oscura
que el amor hace como lo hace un ciego.
Desde vos me palpa un beso
un golpeteo rítmico que se hace boca en mi agua.
Desde vos fontana, confusión del reflejo
friolento abrigo en el yermo del Gobi.
Desde vos me palpa la lluvia
y me inunda
humedece a la sombra
y me adormece dispersa.

Que me arroje qué árbol

que me asombre qué sombra
mirada o templo que se raja con las raíces
apenas mirada de mis juguetes abandonados
no sé dónde, si en el hijo o en el número
o en la bosta encendida como lumbre
para buscar cada cofia.
Hago un esfuerzo interior
que nadie percibe
casi es podar un bonsái
en el ramaje de mis venas
para luego ver sus pájaros en coágulos
salpicando las paredes.
Todo árbol, qué árbol
cada calle que callo
extendido y ruinoso asfalto
que va enredando tubérculos y nomenclaturas
succionando soledades
como intenso ficus que no deja gota
ni frescura
ni nada de aquello que la luna eleva
o que hace silueta
ramas
Gorgona decapitada.
Que me arroje qué árbol
que me asombre qué sombra.

Humus

Se me hizo luz la escarcha,
mota de polvo la palabra.
se hizo astilla,
verbo incómodo,
tumulto de buitres
la acuciante palabra,
llave perdida,
brazo roto,
especie de mármol
que tallo a medias
naftalina
baúl enterrado
se hizo imposible la palabra.

Inalcanzable abrazo
se me hizo polvo y mentira la palabra
y con ella el cielo
y con ella el estruendo
simple sonido
sencilla brizna en el agua del ojo
sencillo y simple
dejar que los hechos
hagan humo
su elaborada estupidez
su intento maestro por salvarse
aun y cuando
nadie
aun y cuando
nada.

Y toda la línea sur en tu espalda
apuntando a mi destino

toda tu línea cóncava
el acantilado desde donde me lanzo
como perro de la pradera desenfrenado.

Decí
que ya éste es el poema
que siempre fue tuyo

he querido comenzar una figura con el vapor
salido de tus poros
pero me quedo a medio camino
entre aquel escultor de Papini
y la chica morbosa
que me miraba mientras enrollaba
el algodón de azúcar de tu feria.

Voy de prisa entonces
y seré manada con los dedos

sigo el jadeo del bosque moribundo.

Decí que te sigo

decí que siga

decí

que nos hemos seguido el rastro

y ahora empezamos
aullando
una nueva especie.

Boomerang que es Piedra

Decreto

Vinieron por las muletas.

Ningún lisiado de pie en la mañana. Todos reptando.

El decreto se dio en la madrugada:

corten derriben denle vacío a toda esperanza.

Vinieron por las ropas.

Todos desnudos y reptando. El decreto fue leído en cada esquina:

que venga el frío a cebarse con nosotros.

Hombre secular

Todo está en contra del hombre secular:

La marea que truena
en los silencios de la palabra
la fruta ácida que se encuentra
en medio de la sed
la órbita sorprendida por Newton y Copérnico
y que ahora entre los simios
es el dogma de las esferas
la veloz ráfaga
que viene de los calendarios
y el otoño de días y horas
donde gira el inconforme
el universo fragmentado
ante la primera pregunta del niño
y ante el sueño precoz de los astrónomos.

Todo está en contra
del que va desnudo
con un arreglo floral para el forense
las enormes vitrinas bajo las cuales
surge el amor de los ciegos
los símbolos patrios, el candado de las fronteras,
el tañido escrupuloso de las campanas
que avisan el desastre,
la prudencia de los anarquistas,
la bala que se oxida
en la ruta sanguínea de los tiempos
la limpieza de la muerte,
la nostalgia inútil de los ebrios recién casados,

el soltero que degusta,
los platos fríos de la soledad,
la polilla que engorda de luz
en las bombillas abandonadas,
los burdeles donde se ama con uñas y dientes
con un amor más tierno que el de los enamorados.
Las oficinas del tedio,
la oración cifrada,
en la administración del dios,
el goteo de santos y blasfemos,
los que esperan una llamada
o un signo de fe tras la orgía,
los que buscan empleo
para ser objetos de burla
o simples objetos de inventario.

Jeroglífico

Me tiño los huesos y los acomodo.

Con extrema delicadeza
hago con ellos mi plaza fuerte
los muros que el tiempo vendrá a hurgar
con su lascivia infinita.

Del rojo más negro
para confundir la noche
para quien me encuentre sepa
el tamaño de mi desvarío.
Del rojo verdadero que somos
me tiño y lego
corazones machacados.

Quien me encuentre sabrá olvidarme
tejerá una selva
con ardientes guacamayos rojos.

Las libélulas copulan en grupos concéntricos.

Rotan y hacen vibrar los vidrios. La respiración, es como el viento que se cuele entre las ruinas.

Un muro ha ido creciendo con la tarde. Nuestra piel se ha vuelto un muro, nuestra piel desollada se extiende y demarca la tierra de nadie y su crepúsculo.

Nunca nacimos en este lugar y por lo tanto habrá que salir a buscarlo.

En las calles buscamos; nuestro éxodo tiene las piedras suficientes para que cada uno aporte varias columnas al templo, piedras para alzar el muro, piedras que reboten como ecos.

Otra mañana, y sobre el desierto, una estrella lacrimógena guía rojos magos vagabundos.

Todos los pesebres han sido saqueados y no hay lugar para esconderse. Los niños santos corren, familias enteras huyen de las nubes terribles, alguien corrió la voz y alcanzó el tiempo para despedidas y llantos.

Las libélulas bajan a probar el agua cristalina de nuestros ojos y los ojos se secan como un pozo al que han cegado con arena. Escupimos, sudamos copiosamente y de la arena volvemos a formar la piedra; es un puño, es un abultado capullo de tinta que al lanzarla refunda el alfabeto y tatúa lenguas puritanas.

¿Quién fue el primero en librarse del pecado? ¿Quién fue el que dijo ¡basta! y regresó para luchar toda la noche contra las sombras? El muro apenas tiene grietas para incrustarle poemas. El poema es

una cuña de madera que la lluvia hincha para separar el obelisco de la cantera. La grieta es un trazo, un río de grafito, un abismo que se traga oraciones y jaurías.

Vamos por la noche, pasamos las montañas. Los libros han desaparecido, pero nos quedan las murallas, su áspero papiro, el interminable lienzo, el sudario que, abrigando al victimado, se impregnó de palabras... Cubro mi rostro, al igual que una bestia va y se esconde en lo más profundo de una caverna.

Sucede que estamos en inventario

Estamos desmontando un mundo, estamos desmontando el artificio.

Ocurre que estamos borrando el número de serie y volviéndonos artesanos, llenos del barro de los días, amasados por el golpe, nos estamos haciendo irrepetibles.

Cada cosa, cada concepto es devuelto a una categoría básica y sustancial.

Trilobites, sílabas unicelulares: piedra, grito, alma.

Sucede que Eva sacó la cara y Adán la acompaña con su listado de novedades: esto es alegría, esto es tristeza, esto es mañana y esto, olvido.

La mirada, los árboles, la hondonada de una herida brutal, ya son otros paraísos los que buscamos, nos hemos hartado de todos los frutales.

Esto es dolor, esto es ángel inverso, esto es flor y esto un hombre desollado.

Ocurre que estamos inventando el tiempo y el sueño debe esperar, con su capa rota el sueño, con sus brillos el sueño, con su descanso mortuario el sueño.

Hemos abierto —de un solo tajo— el vientre pulposo del bien y el mal y lo entendemos frío, áspero, entendemos que el viento silba nuestros nombres y a él nos entregamos llenos de ramajes.

Sucede que nos sabemos nuevos

y estamos en inventario.

Sueño de una foto de verano

Y yo lo que veo es el alzhéimer con sus retículas bien formadas, dándole espacio al gesto obsceno de olvidarlo todo con una seña y un dedo particular bien dispuesto y elevado.

Yo lo que veo es la medrosa huella de las neuronas que, fosilizadas, surgen impúdicas en las palabras entrecortadas de los buseros y guashimanes, aves de presa que alguien pone en reversa con sus alas trabadas, junto al cableado del viento, arrimadas a los muros, las aves en picada dentro de mi ojo.

Pues yo lo que veo —y ver es un decir— es el pestañeo que borra los cimientos y arremete lúbrico sobre los dedos en busca del bocado, que escarban los dedos, que hurgan los dedos y enhebran y le buscan camino a la sinapsis que no llega pero que a veces llega como un delfín acosado o un medio orgasmo a los voraces ovarios.

Y yo, y quién más, pues, sigo viendo mi mano poseída saliendo como una *colt 45* antes que la magia se raje y se vaya a posar junto a los santos, carcoma sublime, termita en andamios, corpóreo simulacro que no se presta al flash ni a la lisonja del blanco y negro que, como una escoba, esconde bajo la cama la sucia alegría del estanco en sombras discretas y en los malabares de unas siluetas que se riegan como tinta sin saber, sin pensar, sin sospechar a verse en portadas, todo glamur, todo nada, pero ahí, en el descaro de varias bofetadas que despiertan o hunden el puño más cerrado, el más labriego, la maza de luces que revela de un golpe al estrépito

y al otoño minúsculo de la piel que se cae, al paisaje que se dobla como un tapiz y a las burbujas que se levantan tras la quemadura.

Yo veo entonces y empalmo un camuflaje que no podrá burlar la muerte, porque tras el gran simulacro de la pose y el destello ya se está muerto una vez dentro de los ojos.

Aquí se vive con los pulmones dignos

El cielo permanece enrarecido por las bombas lacrimógenas.

La lluvia se estrelló en el aeropuerto de Tegucigalpa y de ella apenas sobreviven tres recuerdos moribundos.

Estamos en ascuas con muchas cosas, pero achicamos el agua con
resolución,
con una especie de fanatismo por las rosas secas.

Vivimos, elucubramos,
hacemos el montaje de la vida precaria que nos dejó la brutalidad.

Aún estamos
y las ambulancias

continúan sacando pececillos rotos de la lluvia.

Lección de niebla

Los ángeles llevan máscaras antigás. Tegucigalpa es el reino de los miedos.

Hay 80 residencias que reciben a diario 4 raciones de lacrimógenas. Puntualmente.

Se abren los grifos y rebalsan las pilas por el humo. Es más fácil lavar la ropa blanca, es más fácil limpiar los muertos con el sahumero de las bombas.

Los ángeles apestan al salir de sus duchas rojas. Lavan sus alas a presión. Tegucigalpa es el reino de los miedos.

Hay 25 ancianos que llegan a los 100 años y todos ellos han sido transportados por la nube. Pulmón a pulmón se asfixian. Es más fácil abonar el jardín con el ácido de la blancura, es más fácil yacer en la hierba que se vuelve transparente sin oxígeno.

Los ángeles persiguen a los pájaros que se cuelan en el bosque espumoso. Machacan sus picos, les sacan semillas de viento, refo-restan los cielos.

Hay 2,200 cápsulas sobre el pavimento. Los maestros las recolectan, las llevan al aula para el trabajo manual. El humo sirve para amasar la tiza. La tiza dibuja curvas que entran por la boca y se enroscan en los pechos del niño.

Los ángeles lanzan el maná como una florista que abre el cortejo en la coronación del pueblo.

**Me probaré en la suerte de los loteros, me iré en el desalojo de los
perros de agosto**

Acamparé luego de la embestida de la locura y haré fogata, frotando las piernas que se mueven a voluntad en dirección sur. Tengo pocas armas que traficar y apenas he intercambiado un par de plumas con los ángeles hambrientos. Mala poesía se escribe con ellas, malos carteles incendiarios, pocas epístolas, pocas enmiendas constitucionales, pocas leyes para el vacío, pocas notas sinceras.

Declarada ciudad abierta, a la ciudad le entraron hasta los budistas más reacios, todos de pronto con lanzallamas y largas picas para revisar entre las grietas. He permanecido insepulto por varias semanas, y ni aún tatuándome Polinices en la cara aparece una Antígona que lllore y ruegue por mí. Los perros de agosto me llevan por los talones, el desmantelamiento de las tiendas comenzó muy temprano.

Desalojados, los ancianos han continuado con todo lo vivo que se mueve.

Desmantelan cuerpos. Estaciones de buses. Librerías.

Una mujer fue desalojada de su rostro.

El cielo fue desalojado de su azul.

Palabras del acusado de sedición, Teg. Ag. 2003

Ese día, el mundo iba contravía.
Enderezador de entuetos supuse
un rocinante que cabalgara sobre los autos,
furia en ristre,
practicaba el discurso y la traducción
aprendí pues el lenguaje extinto de los lencas
y con él me fui trovando
entre los vidrios rotos.
Reuní a varios para raspar las piedras
e hicimos fuego.
Supuse al papa resentido
y llevado en andas en la fuga
supuse que estaba solo
y grité, grité buscándome en ecos.

Hebrón detonaba sus bombas, entonces
en Lima reventaba la lluvia.

¡No sólo de piedras se alimenta el pobre!

Qué bellas mantas quemamos,
qué gran encierro de San Fermín.

¡Corríamos, corríamos!

Qualis artifex pereo

Falso.
Nadie avisa a nadie.

No hay tiempo.

La realidad es un bloque desprendido de un glaciar.
Se te vienen las eras encima,
los antiguos pingüinos emperadores,
las osas polares con sus crías,
el lago Vostok íntegro con todo y su agua virginal.

No hay número íntimo presto a marcarse,
no se cae un vaso a mitad del almuerzo de nadie,
la realidad es un contenedor que pierde el equilibrio
en la curva más pronunciada,
no hay tiempo de evadirse
se te vienen encima latas de conserva, melones y mariscos,
todo queda sobre vos y vos te congelas de inmediato,
no hay grito
ni abrazo extraño por su exceso
ni plantita que se riega con esmero antes de salir de casa
ni mariposa negra revoloteando en la sala
ni reloj que se detiene con batería nueva
ni crepúsculo visto tomados de la mano
ni sorpresiva carta que se deja en el dintel con juramentos y te amo,
la realidad es un bloque de apartamentos
que se deslizan junto a la montaña,

no es posible sacar los muebles,
no es posible sacar las vajillas de la boda,
no es posible volver a tener la fotografía
donde medio mundo aparece feliz y vos estás distraído,
la realidad tiene prisa
pasa el viejo ejército sobre el Bósforo,
tiene prisa
pasan los enormes bloques de piedra hacia Copán
tienen prisa y vos te quedás abajo y no podés escapar,
no dijiste adiós
ni entibiaste la bañera para cortarte las venas
ni frase célebre

nada

aplastado queda el *qué gran artista muere conmigo*
y punto.

Sos nota roja pulsando
entre las manos de un sacerdote que abre tu pecho
con hermosos brillos de obsidiana.

Colofón

Repasaba ditirambos para acercarme a los críticos
de las esquinas grises

Besaré la forma de expresarlo
pero en aquellos días
esta multitud vivía de letras y colofones,
como el gusano sorbe miseria de las raíces húmedas.
Algunas veces esperaba de ellos un destello,
pero en sus ojos
se agrietaba una semilla de durazno
y se alcanzaba a ver cuándo
—podridos ya—
tu verso y demás evocaciones
caían como las hojas a tus manos
ennegrecidas por la tinta.

Iba entonces a cubrirme la cara para salir a la noche,
oscuro e indomable repasaba ditirambos jamás alcanzados
y limpiaba la mesa donde comía mi afrecho.
Rumiando cadencias,
comía mis rabias comparadas
y mis traducciones incomparables.

La tarde en que leí de mi laberinto sus miedos
fue caerle a martillazos a una estatua indefensa.
Habré preguntado a la esfinge
y la esfinge me pidió espera.
Mi sánscrito
no era tan elegante como el de Eliot,

mis hexámetros no tan firmes
como en Marcial.
Leía demasiado en taxis y autobuses
y los saltos del camino —me disculpaba—
habrían roto la sintaxis, el símil ambarino
y esas cosillas que brindan éxtasis
al crítico que va despacio bajo sombrillas.

Esta multitud
vivía de prólogos y correcciones
casi como una raíz sedienta
que revienta los ojos y entra
para consumir,
para enredar,
para sorber el sudor de un tótem
que aún quisiera explicar.

La poesía es una peste

Imagino que nadie confunde la caricia de un anzuelo
con estos dedos que van tras las líneas de toda mano
adivinando pavores y amores jurados.
Porque el índice que humedezco en mi boca
pronto es el faro donde, sumiso,
viene a revolotear el viento,
perruna transparencia que corre tras banderas
y me las trae juguetona
para hacer con ellas lo que quiera.
Porque no hay mayor signo
que el puente donde mezclo puños y palmas,
campo que abono con grafito
y donde voy segando lápices mordidos por la plaga.

II

Eres el cíclope enternecido.
Resplandeces y evaporas a la lluvia en tu coraza.
Arde tu mirada cuando el campo está seco
y, de rodillas, labran los ríos su camino.
¿A quién heriste con el adiós,
cuando convertida en palabra, regresaste
a inventariar lo perdido?
Mano que señala con anticipo su golpe
¿a quién peinarás con ternura de viento

para luego morder sin aviso
ni pretexto?

III

Piedra que es boomerang,
mástil que se amarra al cuerpo del poeta,
azote de los dioses que hace crecer la hierba.
Punto de fuga que proyecta,
estampida de las líneas.
Zíngara piedra que es boomerang.

Sólo tras de ti
puede retumbar el hastío.

Índice

Canto para aullar una nueva especie (Prólogo)	7
Al nacer mi torpe cabeza intentaba centrarse sobre el mundo	13
Nocturno para el <i>heavy metal</i>	15
Enigma de la lluvia	16
El umbral	18
Dos cantos para preservar el nombre	19
Címbrica	22
Historia lega	23
Brozas de luz	25
Que me arroje qué árbol	26
Humus	27
Y toda la línea sur en tu espalda	28
Boomerang que es Piedra	31
Decreto	33
Hombre secular	34
Jeroglífico	36
Las libélulas copulan en grupos concéntricos	37
Sucede que estamos en inventario	39
Sueño de una foto de verano	41
Aquí se vive con los pulmones dignos	43
Lección de niebla	44
Me probaré en la suerte de los loteros,	
me iré en el desalojo de los perros de agosto	45
Palabras del acusado de sedición, Teg. Ag. 2003	46
Qualis artifex pereó	47
Colofón	49
Repasaba ditirambos para acercarme	
a los críticos de las esquinas grises	51
La poesía es una peste	53

Fabrizio Estrada (*Honduras, 1974*). Sus poemas aparecen en antologías iberoamericanas e inglesas y ha participado por Honduras en diversos festivales internacionales. Prepara la publicación de su narrativa. Sus artículos de opinión han sido publicados en revistas impresas y on line de Iberoamérica. Integró el Taller de Poesía Casa Tomada (1993-1996) Teg.; Miembro Fundador del Colectivo de Poetas Paísposible, Teg. (2004-2008); Miembro Fundador de Artistas en Resistencia, Teg. (2009-2011), Primer Lugar del Premio Nacional de Poesía de Los Confines, Honduras 2017. Ha sido traducido al inglés, sueco, árabe, portugués e italiano. Actualmente, reside en San Juan, Puerto Rico.

Ha publicado los libros *Sextos de Lluvia* (1998), *Poemas contra el miedo* (2001), *Solares* (2004), *Imposible un ángel* (antología, 2005), *Poemas de Onda Corta* (2009), *Blancas Piranhas* (2011), *Sur del mediodía* (México – Costa Rica, 2013), *Houdini vuelve a casa* (2015), *Blake muere en París a causa de un paparazzo* (antología personal, Puerto Rico, 2018). *33 Revoluciones para Rodríguez* (2018).

Otros títulos de Limón Partido:

- Elizabeth Neira (Santiago de Chile, 1973), *Abyecta*.
Elma Murrugarra (Lima, 1974), *al sur en caral*.
Alan Mills (Guatemala, 1979), *Sincope*.
Nicolás Alberte (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaquelañoche*.
Alfredo Trejos (San José, 1977), *Arrullo para la noche tóxica*.
Marco Fonz de Tanya (México, 1965), *Vocación de estragos*.
Tanya de Fonz (Guadalajara, 1976), *Canto de cerdos*.
Ingrid Solana (Oaxaca, 1980), *De tiranos*.
Enrique Winter (Santiago de Chile, 1982), *Rascacielos*.
Ana Rösche (São Paulo, 1979), *Rasgada*.
Nicole Delgado (San Juan, 1980), *Violencias cotidianas*.
René Morales Hernández (San Luis Potosí, 1980), *Bestiario del Perro*.
Héctor Hernández Montecinos (Santiago de Chile, 1979), *NGC 224*.
Gema Santamaría (Managua, 1979), *Transversa*.
Ernesto Carrión (Guayaquil, 1977), *Demonia Factory*.
Pablo Benítez (San Salvador, 1982), *Rabo de Perro*.
Javier Norambuena (Santiago de Chile, 1981), *Humedales*.
María Eugenia López (La Plata, 1977), *Arena*.
Elisa Andrade Buzzo (São Paulo, 1981), *Noticias de ninguna parte*.
Gerardo Villanueva (Guadalajara, 1978), *Transterra*.
Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, 1974), *Icarías*.
Luis Téllez-Tejeda (Naucalpan, 1983), *Media tarde*.
Alex Piperno (Montevideo, 1985), *Sahara*.
Fernando Trejo (Tuxtla Gutiérrez, 1985), *Travelling*.
Javier Alvarado (Santiago de Veraguas, 1982), *Carta natal al país de los locos*.
Javier Raya (Ciudad de México, 1985), *Ordalía*.
José Manuel Barrios (Montevideo, 1983), *Yoga*.
Jesús Bartolo (Atoyac de Álvarez-Guerrero, 1970), *Iconografía de un Duelo*.
Ariadna Vásquez (Santo Domingo, 1977), *El libro de las inundaciones*.
Paula Ilabaca (Santiago de Chile, 1979), *Ciudad lucía*.
Daniel Rojas Pachas (Lima, 1983), *Soma*.
Guadalupe Galván (Ciudad de México, 1973), *Sólo la música*.
José Córdoba Porcón (La Libertad-Perú, 1979), *Animal desbocado*.
Jamila Medina Ríos (Holgún, 1981), *Primaveras cortadas*.
Lauri García Dueñas (San Salvador, 1980), *El tiempo es un texto indescifrable*.
Yaxkin Melchy (México, 1985), *Los Planetas*.
Wingston González, (Livingston, Guatemala, 1986), *San Juan-La Esperanza*.
Manuel de J. Jiménez, (Ciudad de México, 1986), *El final del estado*.
Maiara Gouveia, (São Paulo, 1983) *Antes que se rompa el hilo de plata*.
Legna Rodríguez Iglesias (Camagüey, 1984), *Chicle (ahora es cuando)*.
Elena Salamanca, (San Salvador, 1982), *Peces en la boca*.
Ben Clark, (Ibiza, 1984), *Los últimos perros de Shackleton*.
Juan Salzano (Buenos Aires, 1980), *¡Afrodictum!*
Eduardo de Gortari (Ciudad de México, 1988), *Código Konami*.
Milenka Torrico (Cochabamba, 1987), *Preview*.
Enrique Winter (Santiago de Chile, 1982), *Rascacielos*.
Camila Charry (Bogotá, 1979), *Arde Babel*.
Denisse Vega Farfán (Trujillo, 1986), *El primer asombro*.



そして、

覚えておいて、

あなたの「タイム」を早く
しなさい。くたばる。

— 1 —